



El Eterno Retorno A la Madre Tierra

Por Edemundo CONCEA

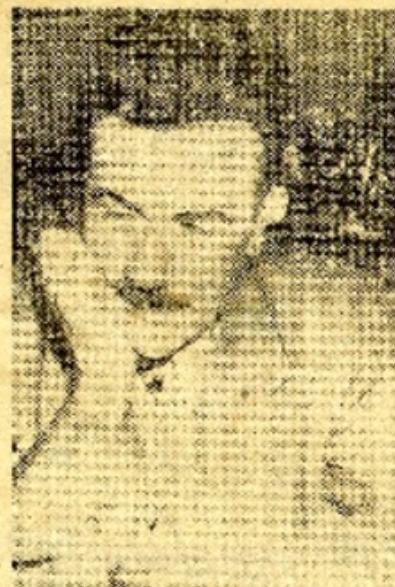
"Juicio del Agua", novela por Luis Villarrey. Ediciones Austral, 1962.

LA NOVELÍSTICA joven de Chile, especialmente la de la autocompuesta Generación del 50, nació una vez más en crecimiento sin alas, ha hecho un continuado despliegue de universalidad con temas originales y con personajes interculturales. Sus autores, por este camino pavimentando, y condicionados por su fantasía, han caído en amaneceres y envenenamientos folclóricos. Allí están, entre otros títulos, "Raúl y Los Leones Dureños", "La fiesta del Rey Acab", "Tides en la Unidad".

Por suerte, en literatura, ninguna corriente se perpetúa. Existe un proceso constante que garantiza las compensaciones. Por ello, después de esos temas exóticos y sus variantes, be aquí una primera demostración de que se vuelve a la madre tierra, a la novela con fondo autóctono, sin las limitaciones del viejo crálico. Esta vez, era se llamo "Juicio del Agua" y lo firma Luis Villarrey, joven escritor no asustado a dejarse contagiarse por las modas. La saya es una novela de tierra secaño, con escenas y personajes típicamente nuestros, espejos de clímaxes mohicanos de una rica riqueza folclórica en círcos sencillos los versos de Alfonso de Ercilla.

El tema? Juicio del Agua es el sobrenombre de un viejo ladrío que vive con sus hijos, nietos y nietas en un rinconcito de la provincia de Coquimbo, dominando Viñuel, lugar al que no llegan todavía los adelantos de la influencia y de la técnica y donde el producto de las siembras, como en todo el país, depende de una lluvia o de que no llueva. Se trata de gente tan simple como pobre, cuyo amor, en la vasta soledad, se abraza apasionadamente a la tierra, los ríos, los sombríos cañones que cada arbusto de su terreno, e interpretan al más leve cambio de color que enciñan los pastos. La binación del viento de oas chenchas o de una vaca, los empujaba con mayor intensidad que todos los sucesos que pudieran preocesar a la gente del "pueblo". (Pág. 42).

En este medio, la paz es turbada por los intereses extranjeros de unos herederos, o hijos —Hernán, Alberto y su hija Federico— quienes, egoistas y prepotentes, dejan caer todo el peso de su poder sobre los indiferentes indios, porque éstos se resisten a vendérselos el terreno por donde fluye una vertiente aprovechable para riego. La novela juega sus notas más altas, casi trágicas, cuando los aborigenes, al serles prohibida la pasada por un curioso expediente, deben despejar uno viejo. Hernán de asturianos, y en seguida jueve pasar una máquina trilladora arrastrada, bajo la amenaza fatal de la lluvia, con el desesperado propósito de salvar sus cosechas. Los indios se despiden de vacas muertas, incluida la "Vilma", pero al final, y otra vez, el hijo se curia por la gruta más profunda.



Este es el conflicto central plantado en la novela de Luis Villarrey. En el campo australiano, está lucida tanto efectos pragmáticos, pues, en resumen, aplastó al gancho por el trastío con gran ventaja para la economía nacional, lo Chile un. Los pocos cambios operados sobre nuestro agro, no han tenido ningún resultado previsible en grande. El progreso es una planta que crece en el campo chileno. Y todavía, pese a que Chile tiene más hectáreas cultivables, por habilitar que la gran mayoría de los países, la producción agrícola no alcanza para sostener las necesidades del consumo interno.

Luis Villarrey, el novelista mejor dotado que ha aparecido en los últimos años, con caro de auténtico narrador habilita la acción, ya pasada, a veces desdoblada, ya violenta de esta obra que, en alguna forma, recuerda a "El Huerto es Ambar y Ajojo", del pernicio Ciro Alegria. Se nota que el tema no lo conoce de cerca, por reflejos. Hay conocimiento directo del ambiente, de su economía, de su flora, de su vocabulario, de sus supersticiones y de la psicología de los personajes. La imaginación interviene escasamente o nada en este relato realista; impone el contrabando doctrinario, de tan fértil encaje. La protesta social emerge aquí de la exposición objetiva de los sucesos.

Con el primísimo título "Los Raízanos Vacíos", que nos muestra preferencia, por llamarla más significativa, en la hermosa novela obtuvo meritoriamente el Premio Nacional Folclor, en 1962, reconciencia que todos los años otorga la Cámaras del Libro.

E. C.

El eterno retorno a la madre tierra [artículo] Edmundo Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El eterno retorno a la madre tierra [artículo] Edmundo Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)